

NARBONA, GERONA Y BARCELONA BAJO
LA DOMINACIÓN MUSULMANA, por FRANCISCO CODERA.



oco y no muy seguro es lo que se sabe respecto á la suerte de Narbona, Gerona y Barcelona durante el tiempo en que, con ó sin alternativas é intervalos más ó menos largos, estuvieron sometidas á la dominación de los musulmanes; ni aun consta con seguridad la fecha en que cayeron en su poder, pues ni los autores cristianos ni los árabes dan suficientes datos para aclarar la cuestión; y gracias si, combinando los suministrados por unos y otros, podemos llegar á ver algo claro en este punto: esto es lo que nos proponemos en el presente trabajo, en el cual procuramos aprovechar los datos aceptables que hemos encontrado en los autores árabes, aclarándolos y completándolos con las noticias que suministran las *Crónicas francas*, que durante mucho tiempo han sido casi los únicos documentos aprovechados para lo referente á Barcelona y Gerona; pues si bien en el siglo pasado algunos escritores de la *Historia de Cataluña* han creído servirse de los datos de los historiadores árabes, ha sido tomándolos del ya entonces desacreditado Conde ó de los que en realidad, como Viardot, Romey y otros no hacían más que modificar la narración de aquél, cuando no la encontraban aceptable.

No intentaremos discutir, ni siquiera haremos mención de muchos acontecimientos que autores respetables admiten como históricos, fundados en tradiciones más ó menos corrientes en autores anteriores; esto nos llevaría á tener que escribir un libro no pequeño, ya que la impugnación de cosas disparatadas, muchas veces resulta muy difícil y larga.

Cataluña, como Aragón, no tuvo Crónicas coetáneas de los primeros siglos de la reconquista, y cuando se quiso suplir esta deficiencia, se aceptaron las narraciones más antiguas, aunque no coetáneas de las *Crónicas francas*, respecto á las invasiones de los árabes en el Mediodía de Francia, en cuyas narraciones, naturalmente se hubo de insertar algo referente á las primeras incursiones de los musulimes en Cataluña de paso para las Galias, ya que desde los tiempos de Pepino, el considerar la *Marca hispánica* como parte integrante de la Galia, fué causa de que los autores posteriores se interesasen más por narrar los sucesos, que á fines del siglo VIII y primera mitad del IX se desarrollaron en lo que hoy es Cataluña, Aragón y Navarra.

No son mucho más abundantes que en las Crónicas francas los datos consignados por los autores árabes, de que disponemos, con relación á los territorios mencionados, si bien respecto á los de las Crónicas francas tienen la ventaja de su ilación y el que no estén en contradicción ó incongruencia con el modo de ser del pueblo musulmán, como frecuentemente sucede con la narración de las Crónicas francas, que atribuyen á personajes musulmanes hechos que nos parece imposible que un musulmán hubiera pensado en ello ⁽¹⁾.

El que de algunos acontecimientos referentes á nuestro actual propósito nada digan los autores árabes, se explica fácilmente por el hecho de que en general los historiadores, clientes de los Omeyas, no tenían interés en narrar las guerras de los moros de Cataluña y Aragón en sus luchas con los cristianos, ya que con frecuencia eran rebeldes al poder central de los emires de Córdoba.

Los autores árabes mencionan pocas veces la ciudad de Gerona, pero como ésta se encuentra en la dirección que ordinariamente habían de seguir las tropas de los invasores musulmanes para llegar á Narbona, estas incursiones podrán servirnos para conjeturar si Gerona, en un momento dado, estaba sometida ó no á la dominación musulmana; por este motivo, aunque nuestro interés está principalmente en ilustrar la historia de Cataluña, narramos, como relacionadas con nuestro asunto las expediciones de los musulmanes á la Septimania, Galia, Narbona y Aquitania, aunque en la narración no encontremos mencionados los nombres de Gerona y Barcelona.

Como las invasiones de los sarracenos en Francia fueron estudiadas en el primer tercio del siglo pasado por M. Reinaud ⁽²⁾, aprovechando las noticias de los autores francos y los datos suministrados por los autores árabes más importantes, aun los que no estaban publicados entonces, como *Almacari*, el *Ajbar machmua* ó sea *Anónimo de París*, *Abenalcutiya* y *Annouairi*, parece que nuestro trabajo huelga, ya que no es mucho lo nuevo que de autores árabes podemos aprovechar, y que, por supuesto, como hemos indicado, al tratar de la ocupación y suerte de Narbona, por necesidad hubo de dar las noticias que referentes á Gerona y Barcelona se ligaban con las que formaban el objeto primordial de su libro; sin embargo, creemos que no huelga nuestro trabajo, aunque sólo abarca parte de lo tratado por M. Reinaud, ó sea, las invasiones del siglo VIII y aun de un modo más limitado las que hacen referencia á Barcelona, Gerona y Narbona.

La obra de M. Reinaud parece que ha sido poco utilizada por los españoles, y especialmente por mis paisanos los autores aragoneses y por los catalanes; hoy pueden hacérsele serios reparos respecto á la autoridad que concedió á diferentes

(1) De algunas de tales acciones atribuidas á personajes musulmanes tratamos con alguna extensión en el t. VII de la *Colección de Estudios Arabes*, págs. 217 y siguientes.

(2) *Invasions des Sarrazins en France et de France en Savoie, en Piemont et dans la Suisse pendant les 8e, 9e et 10e siècles de notre ère d'après les auteurs chrétiens et mahométans*, por M. Reinaud. París, 1836.

fuentes, de que se sirvió, tanto cristianas como algunas de las supuestas musulmanas.

En la *Introducción* M. Reinaud hace indicaciones muy acertadas respecto al poco valor de muchas de las tradiciones locales, que no se apoyan en documentos coetáneos, citando algún caso muy notable de tradición local disparatadamente anacrónica; pero aun aprovecha otras, que quizás no sean admisibles y que hayan nacido con bastante posterioridad á los acontecimientos á que se refieren.

Para la historia del siglo VIII y principios del IX conviene el autor en que las Crónicas posteriores á Carlo Magno *tienen poca autoridad*, porque dice (página XXVIII): «Muchos autores de libros de Caballería, y tomándolo de ellos la mayor parte de los cronistas posteriores, atribuyeron á Carlo Magno los hechos más importantes relativos á los moros, llevados á cabo por sus antecesores y por los príncipes que le sucedieron.» Lo mismo sucedió en España con Muza, á quien se atribuyeron muchos hechos posteriores.

«Las Crónicas de Saint Denis, dice M. Reinaud (pág. XXVIII), que gozaron de la más alta estima en Francia, no comenzaron á ser escritas hasta mediados del siglo XII, y para los acontecimientos anteriores, el redactor se limitó á admitir las relaciones corrientes.»

Así es que, durante largo tiempo, las verdaderas fuentes de la Historia de Francia estuvieron abandonadas y hasta el siglo XVII el *Román de Garín* y las obras análogas fueron casi las únicas fuentes consultadas; la confusión pasó de los romances á las crónicas, y de éstas á muchas leyendas de santos (como sin duda sucedió entre nosotros), de modo que es muy difícil discernir lo verdadero de lo falso: es verdad que esto se discierne á veces; pero en muchos casos es imposible probar el anacronismo, á no mediar una feliz casualidad, como sucedió con uno de los supuestos incidentes de la batalla de Poitiers, en el cual la tradición «admite que un destacamento del ejército derrotado, y que se había refugiado en Tarbes, fué acuchillado por los cristianos, guiados por San Misolin, presbítero de Tarbes, que el autor de los *Essais historiques sur le Bigorre*, M. d'Avézac, ha reconocido que es anterior en algunos siglos á las invasiones musulmanas» (pág. 50).

Como explicación de la falta de documentos coetáneos referentes á los primeros tiempos de la invasión árabe, dice Mr. Reinaud (pág. XI): «La época de las invasiones de los sarracenos en Francia corresponde precisamente á los tiempos más desastrosos y más oscuros de nuestra historia. Cuando estas invasiones comenzaron, hacia el año 712, la Francia estaba dividida entre los Francos del Norte, que ocupaban la Neustria, la Austrasia y la Borgoña, y los Francos del Mediodía, que eran dueños de la Aquitania desde el Loira á los Pirineos, y los restos de los Visigodos, que habían conservado una parte del Languedoc y de la Provenza.»

Mr. Reinaud (pág. LXI) creía que la larga distancia que nos separa de los tiempos de las invasiones de los sarracenos, no permitían esperar que se llegase á llenar todas las lagunas que aun existían respecto á la historia de este período; «pero es seguro, dice, que se presentarán nuevos hechos». Algo, aunque poco, creemos aclarar con el testimonio de autores árabes antes desconocidos, y aun pueden esperarse nuevos descubrimientos, como es el de la *Historia de Francia desde Clodoveo hasta mitad del siglo X*, escrita por Godmar, Obispo de Gerona para Alháquem II, siendo aún *príncipe heredero*, es decir, antes del año 350 (20 Febrero de 961 á 9 de Febrero de 962), obra de la cual Masoudí vió un ejemplar en Egipto.

Respecto á la autoridad que deba darse al testimonio de autores árabes ó supuestos tales, debemos insistir en que Reinaud admitió como procedente de autores árabes cuanto dice Conde, quien aun no había caído en descrédito, y hoy es sabido que tiene poca autoridad, por no negársela por completo; creo haber probado⁽¹⁾ que buena parte de los hechos referentes á las expediciones de los musulmanes hacia los Pirineos, tal como están narrados por Conde, son falsos ó dudosos y no proceden de autores árabes: de otros muchos hechos no hay mención en los libros hoy corrientes, que son bastantes más que los que pudo ver Conde.

Mr. Reinaud hace notar (pág. XIX) que «parece que Conde no tuvo conocimiento de una obra que (dice) le habría sido muy útil»; se refiere á las *Cartas para ilustrar la historia de la España árabe*, obra publicada en Madrid en 1796 por D. F. de B. (Faustino de Borbón): Mr. Reinaud, á pesar de haber notado que los textos parecen alterados (en realidad supongo que fingidos), les da gran importancia, admitiéndolos como de autores árabes⁽²⁾.

También respecto al valor de la *Historia Arabum* del Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada hay que hacer salvedades: se admite por Reinaud y por muchos que está tomada de autores árabes: no lo niego; pero hay algo ó mucho tomado de autores cristianos ó de tradiciones; al menos hay párrafos copiados del llamado *Isidoro Pacense*, ó *Anónimo de Córdoba*, y como veremos en lugar oportuno, del Asama de los autores árabes hace dos personajes, *Zama*, que muere derrotado en la batalla ó sitio de Tolosa, y *Azam*, que es asesinado por los suyos al volver de una expedición á Tarazona.

Hechas estas consideraciones, se comprenderá que la obra ó estudio de monsieur *Reinaud* acerca de las Invasiones de los *Sarracenos en Francia*, merecía ser rehecha de nuevo, lo que no sabemos se haya intentado en Francia, donde, algunos escritores regionales del Mediodía siguen aún rindiendo culto á los errores de Conde.

(1) Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Francisco Codera y Zaidin, el día 20 de Abril de 1879. Madrid, 1879.

(2) De la poca ó ninguna fe que merece la obra del llamado Faustino de Borbón traté con alguna extensión en dos trabajos publicados en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. VIII, págs. 429 á 439 y t. IX, págs. 337 á 343.

Pudiera creerse que este trabajo estaría realizado por la obra ó folleto de Zotenberg ⁽¹⁾, y así lo supuse; pero adquirida la obra, vi con sorpresa que era una simple tirada aparte de dos fragmentos ó capítulos de la *Historia general de Languedoc*; el que nos interesa y lleva el epígrafe *Invasions des Sarrasins dans le Languedoc d'après les historiens musulmans*, y que los autores de ésta se habían limitado á repetir lo escrito por Reinaud, con las mismas citas de textos árabes ó aceptados como tales, de modo que no hay para qué tener en cuenta especial la publicación de esta obra de Zotenberg.

MUZA

AÑOS 93-94 (19 DE OCTUBRE DE 711 Á 26 DE SEPTIEMBRE DE 713)

Siendo evidente por la marcha de los acontecimientos que Muza no pudo por falta de tiempo atravesar los Pirineos y conquistar á Barcelona, Gerona y Narbona ⁽²⁾, por más que sean muchos los autores árabes que se hacen eco de tradiciones con hechos más ó menos fantásticos y maravillosos, prescindimos de llenar con ellos unas páginas, que poco ó ningún interés tendrían para la verdadera historia.

M. Reinaud consigna y parece admitir algunos de los hechos atribuídos á las incursiones de Muza en las Galias, sobre todo los referentes á los tesoros de las iglesias de Narbona y Carcasona; pero advierte (pág. 7) que los autores cristianos no hacen mención alguna de la entrada de Muza en Francia, y supone por tanto que se limitó á ligeras incursiones, que no creemos admisibles: verdad

(1) *Extrait du tome II de l'Histoire générale de Languedoc. Invasions des Visigoths et des Arabes en France*, par M. H. Zotenberg, bibliothécaire au département des manuscrits de la Bibliothèque Nationale. Toulouse, 1876. Folleto de 47 páginas, de las cuales el capítulo de los Arabes ocupa las páginas de 33 á 47.

(2) La cronología de la estancia de Muza en España resulta algún tanto vaga en los autores árabes, aunque la discrepancia es corta, reduciéndose á cuatro ó cinco meses más ó menos.

Abencotaiba (*Colección de Obras arábicas de Historia y Geografía* que publica la Real Academia de la Historia, t. II en prensa, pág. 138) en el capítulo que titula *Salida de Muza de Alandalús* dice que éste permaneció en ella veinte meses, si bien al especificar el tiempo, dice que permaneció lo restante del año 93 (los 4 meses últimos) y algunos meses del año 94; lo mismo y con el mismo error de fijar 20 meses dice el autor del Ms. 1232 de la Biblioteca de Argel, fol. 162 r., (núm. 1836 del Catálogo de Fagnan); los autores árabes convienen en que Muza entró en Alandalús en el mes de ramadán del año 93 (11 de Junio á 10 de Julio del 712) y en el mismo mes del año siguiente se había apoderado ya de Sidonia, Carmona, Sevilla y Mérida, en la que después de una formal resistencia entró por capitulación el día 1.º de xual (30 de Junio de 713); sin detenerse en Mérida más que un mes, sale para Toledo y se adelanta hacia Zaragoza, llegando algo más allá. Alcanzó una y otra vez, según los autores, por dos mensajeros del Califa con orden de presentarse en Damasco, regresa á Córdoba, donde celebra la fiesta del sacrificio del año 94 (Ms. citado) y pasa el mar, de modo que apenas invierte tres meses en todas sus correrías por el Norte, que no pudieron ser más que un paseo militar: pasado el Estrecho y atravesando el Norte de Africa, llega á Fostat el jueves, á seis por andar del mes rebí primero del año 96 (*Abdelháquem*, pág. 10) y llega á Damasco dos meses antes de la muerte del califa Alualid (*Fatho-alandalús*, pág. 19), que murió á mediados del mes chumada 2.º del año 96 (Febrero de 715) (*Abenadari*, t. II pág. 17.—*Ajbar machmua*, pág. 29.—*Abenalfaradí*, biog. 1494); también el Pacense supone la salida de Muza y Táric para Oriente dentro del año 94: podrán no ser exactos estos datos, pero de todos modos, consta que en el año 95 Muza estaba en Ifriquia, y que á la muerte del Califa Alualid á mitad del sexto mes del año 96 Muza había tenido varias conferencias con el Califa. (Puede verse *Colección de Estudios Arabes*, t. VII, págs. 97, 103 y 106, y mi *Discurso* de recepción en la Real Academia de la Historia, pág. 3.)

es que aun admitido que Muza hubiera llegado en sus incursiones hasta el Mediodía de Francia, entrando por la parte oriental, nada tendría de extraño que no las hubieran mencionado los autores que tratan de las cosas de los Francos, por cuanto el teatro de tales incursiones formaba parte de la extinguida monarquía visigoda, pues como dice Abenadará (tomo II, pág. 9), «el reino de Rodrigo se extendía hasta Narbona, que era frontera de Alandalús, lo más distante de ella, contigua á Francia».

Aben Hazam (Ms. Ar. Ac., n.º 6, f. 196 v.), hablando de los *بنو بجيلة*, *Benibachila* dice *دارهم بالاندلس بجهة اربونة*, y su solar en Alandalús, en la región de Narbona, de modo que si en el texto no hay error, tendríamos que cerca de Narbona se estableció familia de origen árabe: como el autor nada dice de la fecha en que los Benibachila? se establecieron en la región de Narbona, no aporta dato de interés especial para el objeto, pues aunque figuran en nuestra historia al menos dos individuos de esta familia, no consta que fueran de Narbona.

Mayor importancia tiene la noticia que también de un modo indirecto nos da referente á Narbona Abenaljatib, quien en la biografía del granadino Abubéquer Mohámed ben Ahmed ben Zaid ben Alhasan ben Ayub ben Hámid ben Zaid ben Monájal, el Gafequí, añade, tomándolo de Arrasí, *باشبيلية بيت زيد الغفاتي وهم هنالك جماعة كثيرة فرسان ولهم شرف قديم وقد تصرفوا في الخدمة* «En Sevilla está la casa (ó familia) de Zaid el Gafequí y ellos allí (tienen) gran multitud de caballeros: son de nobleza antigua, pues se distinguieron en el servicio (del estado) en Narbona: luego se trasladaron á Toledo, luego á Córdoba y (por fin) á Granada.» Habíamos creído que el nombre de *Zato*, gobernador de Barcelona en tiempo de Carlo Magno según las Crónicas francas, sería algún *سعد Saad*, hoy nos inclinamos á creer que en el nombre *Zato* hay alguna reminiscencia de esta familia ó de algún individuo de ella (Abenaljatib. *Ihata imp.*, tomo II, pág. 94).

ABDELAZIZ

AÑO 96 (?) (16 DE SEPTIEMBRE DE 714 Á 5 DE SEPTIEMBRE DE 715)

Los autores árabes, al hablar de Abdelaziz, hijo y sucesor del conquistador Muza, dicen que conquistó muchas ciudades, que nadie menciona, ni detallan sus campañas: sólo en uno encuentro una noticia concreta é interesante: el autor del código 1232 (hoy 1836), de la Biblioteca de Argel (al folio 162 r.), al hablar de la salida de Muza de Alandalús, dice: «y nombró lugarteniente sobre

(1) En el Ms. Ar. de la Ac., núm. 34, fol. 33 r., en vez del nombre *اربونة* dice *بلديون*

Alandalús á Abdelaziz, el cual salió de expedición con la gente hasta que llegó á Narbona».

Esta es la primera noticia concreta que encuentro de la llegada de los musulmanes á Narbona, noticia que para el presente trabajo tiene particular importancia, pues antes de llegar á Narbona, es de suponer que *Barcelona* y *Gerona* quedasen sometidas con poca ó ninguna resistencia.

El autor no fija la fecha, que tiene que estar comprendida entre los años 95 y 97 de la hégira. — (713 á 716 de J. C.).

Mr. Reinaud nada dice de incursiones en Francia en tiempo de Abdelaziz; pero como luego al hablar de Alahor dice (pág. 12) que los autores árabes hacen mención de algunas nuevas incursiones hechas en el *Languedoc* en el año 718, implícitamente quedaría confirmada la invasión en tiempo de Abdelaziz, ó si se quiere de Muza: añade que los musulimes llegaron hasta *Nimes* sin encontrar obstáculo y que regresaron con muchos cautivos. Se refiere á *Isidoro Pacense*, y al *Arzobispo D. Rodrigo*, quienes no dicen tanto, como vamos á ver.

AÑO 98 (25 DE AGOSTO DE 716 Á 14 DE AGOSTO DE 717)

Aunque en los autores árabes nada encuentro de incursiones de los musulmanes en la Galia Narbonesa durante el gobierno de Alahor ó Alhor, es de suponer que continuara la obra de su predecesor Abdelaziz, y así lo indica el Anónimo de Córdoba ó Isidoro Pacense, diciendo (n.º 43, pág. 393, tomo VIII de la *Esp. Sag.*): «Alahor per Hispaniam lacertos iudicum mittit, et debellando et pacificando pene per tres annos Galliam Narbonensem petit». «Alahor envía por España multitud de jueces, y casi durante tres años, ya con guerra, ya con paz se dirige contra la Galia Narbonesa», añadiendo datos respecto á la dureza de su administración con cristianos y musulmanes, pero sin hacer mención de población alguna de la Galia.

El Arzobispo D. Rodrigo añade más noticias respecto á Alahor, y por cierto que lo añadido, al menos parte de ello, es falso; pues dice: «el Califa Suleiman dió orden á Alahor, á quien había dado el gobierno de España, de que devastase la Galia Narbonesa y sometiese la España Citerior, en la que se habían rebelado algunos cristianos».

Alahor había sido nombrado para el gobierno de España, no por el Califa, sino por el gobernador general de Ifriquia, *Mohámed ben Yezid*, de cuyo gobierno dependía entonces el de España con derecho á nombrar representante, y no es probable que el Califa diera órdenes especiales al gobernador de España.

La noticia que añade el Arzobispo de que algunos cristianos se habían rebelado en la España Citerior, podrá ser verdad; pero dudamos que lo sea, y en nuestro concepto no puede tomarse como punto de partida para conje-

turas acerca de cristianos rebelados, á no ser que se tome como á tales á los de Pelayo, cuyo alzamiento fijan algunos en tiempo de Alahor.

Como queda indicado, los autores árabes conocidos nada dicen de expediciones de Alahor á la Galia Narbonesa, ni á región alguna, á pesar de hablar expresamente de su gobierno con detalles respecto á su llegada y duración de su mando hasta que fué destituido ó reemplazado.

Lo que de Alahor dice Isidoro Pacense relativo á nuestro asunto, nos parece aceptable en sí, admitido que Abdelaziz hubiera ocupado á Narbona, como parece además indicarlo el que la Crónica de Moissac ⁽¹⁾ diga que «en dos años fué conquistada casi toda España», de la que era una no pequeña parte la Galia Narbonesa.

Cuanto respecto á Alahor añaden Isidoro Pacense y con él el Arzobispo D. Rodrigo, principalmente de su dureza con los musulmanes, nos parece también algo sospechoso, dado que los autores árabes nada dicen de esto; así Abenalcutiya dice: «después de su conducta con Muza y de destituirle del gobierno, Suleiman confirió el mando de Ifriquia y de lo que hay detrás de ella, del Almagreb, á Abdala, (léase Abu Abdala), hijo de Yezid, cliente de Cais, y Abu Abdala, hijo de Yezid dió el gobierno de Alandalús á Alahor, hijo de Abdelmélíc, el Tsaquefí; pues entonces la España pertenecía al valí de Ifriquia, quien daba el gobierno de Alandalús á quien le placía y Alahor no cesó de ser gobernador de ella hasta que fué nombrado Califa, Omar ben Abdelaziz ⁽²⁾.

Abenadarí (t. II. p. 24) dice de Alahor: «Cuando Suleiman, hijo de Alháquem, dió el mando de Ifriquia á Mohámed ben Yezid, cliente de la hija de Alháquem ben Alasi, el Andalús y Tánger pertenecían al gobernador de Ifriquia, y (en virtud de esto) Mohámed ben Yezid envió de gobernador de Alandalús á este Alahor ben Abderrahman con 400 hombres de los jefes de Ifriquia: Alahor permaneció de gobernador en ella tres años y trasladó el gobierno desde Sevilla á Córdoba: fué su entrada en Alandalús en el año 99 de la hégira.»

Una prueba de que antes del año 100 de la hégira, Narbona estaba en poder de los mulsumanes, encontramos en Adabí (Bibl. Arab. hisp., t. III, página 12), quien hablando de Toledo dice que «estaba á mitad (del camino) entre Córdoba y Narbona, límite (ésta) de la Frontera de Alandalús, y las órdenes (los escritos) de Omar, hijo de Abdelaziz, llegaban á Narbona, de la que después se apoderaron los infieles, y hoy está en su poder.»

Como Omar II ocupó el solio de los califas en el año 99 hasta el 101 de la hégira, puede inferirse de aquí que al menos desde el gobierno del emir Alahor Narbona formaba parte del dominio de los árabes, y por lo tanto que lo mismo puede decirse de Barcelona y Gerona, aunque de ello no tengamos noticia concreta.

(1) En *Bouquet. Rerum Gallicarum et Francicarum Scriptores*, edición Delisle año MDCCCLXIX, página 654 del t. II. *Et infra duos annos Sarraceni pene totam Spaniam subjiciunt.*

(2) Texto de *Abenalcutiya* impreso para su publicación por la Real Academia de la Historia, pág. 12.

AÑO 100 (?) (3 DE AGOSTO DE 718 Á 24 DE JUNIO DE 719)

A los primeros tiempos de la dominación de los árabes en España y especialmente á la de Barcelona se refiere la noticia que nos da Abenhazam (Ms. Ar. Ac. N. 6 f. 215 r.) diciendo que «Omaira, hijo de Almoháchir, y hermano de Abdala, tronco éste de los Tochibies en España, entró con Muza y fué valí de Barcelona durante dos años»: por desgracia la noticia es incompleta, pues no cita fecha alguna, pero es de suponer que se refiere á los primeros tiempos: es de esperar que en algún otro libro se encuentren más noticias de este Omaira, y puede esperarse que así suceda en la obra acerca de los que con Muza entraron en Egipto, por donde hubieron de pasar cuantos vinieron á España, obra que no sabemos si se conserva. Esta es por hoy la primera noticia que de Barcelona nos dan los autores árabes, descartando las que constan en la narración de los hechos fabulosos de Muza.

ZAMA Ó ASAMA: BATALLA DE TOLOSA

AÑO 102 (12 DE JULIO DE 720 Á 1 DE JULIO DE 721)

Hasta el año 102 de la hégira no encontramos en los autores árabes noticia concreta de invasión en las Galias, y aun esta noticia resulta vaga en sí, pues se reduce á decir «que en el año 102 el gobernador Asama (el Zama de nuestras crónicas) murió mártir, es decir, fué muerto en tierra de los cristianos.

Esto dice Abenjaldún (t. IV, p. 118); pero como antes en la misma página menciona la conquista de Barcelona y de las fortalezas y llanuras de Castilla, y retroceso de los godos y gallegos á los montes de Castilla y Narbona, podría muy bien suponerse que esto se refería á tiempo anterior al año 102, pues parece que el autor habla de un modo general de las conquistas llevadas á cabo durante el mando de los gobernadores.

Abenadarí (t. II, p. 25) y Abenalfaradí (Bib. Ar. his., t. VII, pág. 164), le suponen muerto en Tarazona⁽¹⁾ en el año 102, en el mes de dulhicha, en el día de Arafa, ó sea el 9 del mes, si bien el primero cita la fecha 100, que rectifica con la autoridad de Arrazí: Adabí (biog. 839) retrasa su muerte hasta el mismo mes del año 103, fijando el día 8: Abenalatir (t. V, p. 373) indica que fué muerto en el año 102 «al volver del teatro de la guerra» (la casa de la guerra).

La falta de detalles de la batalla en que muere Zama ó Asama, está subsanada en parte por el Anónimo de Córdoba, quien dice que el califa Yezid (II)

(1) La muerte de Zama en Tarazona, aunque consignada por varios autores árabes, es poco probable y es muy posible que el nombre haya sido alterado por *طرسكون* Tarascón? villa de recuerdos romanos á 98 kilómetros al Sur de Tolosa, en el camino que conduce á la frontera española por la *Cerdaña*: así nos lo indica nuestro querido amigo el Excmo. Sr. D. Eduardo de Saavedra.

obtuvo prósperos sucesos en Occidente, y que por medio de su general Zama, que conservó el gobierno en España un poco menos de tres años, hizo el catastro de la España Ulterior y Citerior para imponer los tributos... y que al fin (Zama) hizo suya la Galia Narbonesa, acometió á los Francos con frecuentes guerras, y puso en la dicha fortaleza de Narbona guardia selecta para defenderla: el mencionado general llega combatiendo hasta Tolosa, la cerca é intenta atacar con toda clase de máquinas; pero los Francos, enterados del caso, se unen á su jefe Eudón, y junto á Tolosa traban ambos ejércitos grave combate, en el que los Francos matan á Zama, jefe del ejército de los sarracenos con parte de la multitud, y persiguen al resto del fugitivo ejército, del cual tomó el mando Abderrahman ben Abdala el Gafequí durante un mes, hasta que de orden superior llegó Ambasa (*Col. de Obras arábicas* de Hist. y Geog., t. I, pág. 132).

Paulo Diácono, autor poco posterior al suceso de la batalla de Tolosa, á quien pudiera creerse bien enterado, dice, confundiendo las batallas de Tolosa y Poitiers, que á los diez años de haber entrado en España «los Sarracenos, viniendo con sus mujeres é hijos como para habitar en ella, entraron en la Aquitania y fueron derrotados por Carlos y Eudón, quienes á pesar de estar enemistados, se unieron para pelear juntos contra los Sarracenos, contra los cuales cayeron los Francos, matando 378,000 Sarracenos y de los Francos sólo murieron 1,500» (*Col. de Obras arábicas* de Hist. y Geog., t. I, p. 167). El autor no cita más nombres que los de Carlos y Eudón, é hizo bien, porque con esto había bastante para ver que estaba mal enterado.

Estas son las únicas noticias que de la derrota de Asama ó Zama constan por los autores cristianos, pues lo que dicen otros autores, incluso el Continuador del Biclarense (pág. 146 de la obra anterior), parece ser paráfrasis de lo dicho por Isidoro Pacense.

El Arzobispo D. Rodrigo, después de narrar la batalla de Tolosa y la muerte de Zama conforme en el fondo con lo que dice el Anónimo de Córdoba y empleando en parte las mismas palabras, *probablemente por mala inteligencia de algún texto árabe, que le traduciría algún moro*, convirtió á Zama en otro personaje, Azam hijo de Málic, á quien el califa Yezid hace las mismas advertencias ó encargos de formación del catastro, y dice que «habiendo gobernado dos años y medio, volviendo de devastar á Tarazona, fué muerto traidoramente por los suyos».

Sospecho que la confusión de D. Rodrigo procede de que el primer relato referente á Asama está tomado de Isidoro Pacense, y el segundo de traducción de texto árabe, que le diera el moro ó moros que le ayudasen en sus trabajos históricos: Si el Arzobispo hubiera podido leer por sí el texto árabe, de que parece traducción el segundo relato, hubiera comprendido que *Azam hijo de Melic* era *مالك بن السمع* lo mismo que el Zama: la transcripción de *السمع* por

Azam era muy natural en un moro, pues no pronunciando la última, resulta *Asam*. No puede haber duda de que se trata del mismo personaje y de que la segunda relación procede de un texto árabe, ya que en ella se dice además que *Azam* hizo construir el puente de Córdoba en el año 102 y que le sucedió *Ambasa*, datos ambos que constan así en autores árabes al hablar de *Asama*.

Mr. Reinaud (p. 18) dice que *Azama*, como habían hecho sus predecesores, se adelantó hacia el Languedoc y puso sitio á *Narbona*, que sin duda había sido fortificada en el intervalo, y se apoderó de ella, y añade:

«*Asama* resolvió hacer de *Narbona* la plaza de armas de los musulmanes en Francia, y aumentó las fortificaciones; hizo ocupar las poblaciones inmediatas, y se dirigió á *Tolosa*, capital de la Aquitania, le puso sitio y murió de un bote de lanza; esta batalla fué en el mes de Mayo de 721.»

Como se ve, aquí Mr. Reinaud parece dar por sentado que *Narbona* no había sido ocupada por los musulmanes hasta esta fecha, añadiendo detalles, como la ocupación de las poblaciones inmediatas, que aunque muy naturales, si la ocupación no había tenido lugar hasta entonces, no constan en los autores á quienes se refiere, la *Crónica de Moissac* y *Paulo Diácono*, que aunque no muy posteriores á la batalla de *Tolosa*, no tienen para este caso la autoridad que les concede: por los testimonios aducidos poco ha, consta con absoluta certidumbre que *Narbona* había sido ocupada años antes.

Los autores árabes, al narrar la derrota y muerte de *Asama*, no mencionan el lugar de la batalla ni por tanto á *Tolosa*, nombre que figura en la narración de *Isidoro Pacense* y de casi todos los autores cristianos posteriores, que tratan de este suceso; pero en cambio algunos autores le suponen muerto en *Tarazona* (*Tarascón?*); hemos visto que el Arzobispo D. Rodrigo haciendo de *Asama* dos personajes *Zama* y *Azam*, el primero muere en *Tolosa*, y el segundo es asesinado por los suyos al volver de la devastación de *Tarazona*, ó en esta ciudad al volver de su expedición contra los francos, como dicen algunos autores árabes.

La fecha de la batalla de *Tolosa* y muerte de *Asama* hay que fijarla, no en el 21 de Mayo del año 721, como dice Mr. Reinaud, sino en el 9 ó 10 de Junio del mismo año; pues como dice el autor anónimo del *Fathalandalús* y algún otro, fué muerto en el *día de Arafa* ó sea noveno día⁽¹⁾ del mes de *dulhicha*, ó sea el último mes del año mulsumán: como respecto al tiempo que duró su mando resulta vaguedad en los autores, discrepando en algunos meses, hay que aceptar el tiempo de dos años y cuatro meses, que asigna *Abenadarí*, re-

(1) *Almacarí* (t. II, pág. 9) dice que según *Abenhayan* *Asama* entró (á gobernar) en el mes de *ramadán* del año 100 y que según *Abenpascual* murió mártir en tierra de los Francos el día de *Taruiya* (8 de *dulhicha*) del año 102.

El autor de la obra *En-Nedjoun* extractada por Mr. E. Fagnan dice (pág. 15) también que *Asama* fué muerto por los rums (los cristianos) el día *Taruiya* (8 de *dulhicha*) del año 103 (debe leerse año 102, puesto que el sucesor de *Asama*, *Ambasa*, se encarga del mando en el segundo mes del año 103).

sultando que gobernó durante cuatro meses del año 100 y los años 101 y 102⁽¹⁾.

Un año justo después de la rota de Tolosa y muerte de Asama, si las fechas no están equivocadas, hubo en el territorio de los cristianos otro combate, en el que murió un musulmán venido de Oriente: según dice Adabí (biog. 1402) y Abenalabar (Bib. Ar. his., tom. VI, biog. 1208), ambos en la biog. de *Noaim*, hijo de Abdelméllic, dicen que entró en Alandalús, donde le mataron los cristianos en el día de Arafa (9 del mes de dulhicha) del año 103: Abenalabar añade que le menciona *Abusaid ben Júnus* en su historia, y que lo omite *Abenalfaradí*, á pesar de que era de su asunto, y efectivamente no hace mención de él y menciona á otros que vinieron con Muza. La indicación de que le menciona *Abusaid ben Júnus* merece llamar la atención, porque probablemente tratará de los otros personajes que entraron en España, habiendo pasado por Egipto y pudiera muy bien suceder que nos conservara datos, que los autores que se sirvieron de él, no creyeron oportuno transmitir: recuérdese que Adabí, con motivo de la biografía de *Habib ben Abuobaida* nos conservó el famoso *Tratado de Teodomiro ó Capitulación de Orihuela*, que tomó de la obra de *Abusaid ben Júnus*: interesaría buscar esta obra en las bibliotecas del Cairo.

CAPITULACIÓN DE CARCASONA

AÑO 107 (19 DE MAYO DE 725 Á 8 DE MAYO DE 726)

Abenalatir (tom. V, página 101) dice: En el año 107 el ualí de Alandalús Ambasa hijo de Xohaim el Quelbi, va con un gran ejército contra el país de los Francos; acampa junto á Carcasona, la sitia, y sus moradores capitulan (al parecer sin resistencia) entregando la mitad de sus distritos (de la población), todos los prisioneros muslines (que había en ella) y el botín de ellos (lo que se les había quitado); se comprometen además á pagar el tributo personal, á ser juzgados como gente de *dima* (como judíos y cristianos protegidos), á hacer la guerra á quien la hiciesen los musulimes, y á estar en paz con los apazguados: luego Ambasa dió la vuelta, dejándolos, y murió en el mes de xabán, también (al volver) como había muerto Asama, en el año 102.

(1) Zurita siguiendo ciertos Anales antiguos dice que en 715 ya sufrió también el yugo mahometano la ciudad de Narbona, ganada por el moro Senia; pero que otros autores mejor enterados en las historias árabes, atribuyen á Alahor la conquista desde el Ebro al Pirineo (Esp. Sag., t. 43, p. 70, P. P. Merino y la Canal). Respecto á Asama ó Zama el error de Zurita figura en parte en el *Cronicon* de Ripoll, donde se lee (Villanueva, *Via Lit.*, t. V, p. 242). An. 707. «Sema Rex cum sarracenis in Hispaniam ingressus est»... «715 Sema Rex sarracenorum Nn» (probablemente m).

La *Crónica de S. Víctor* (Esp. Sag., t. 28, p. 345), como Zurita arriba citado, llama Senia á Zama ó Asama «DCCXV. Ind. XIII. Senia Rex cum Sarracenis ingressus est Hispaniam».

Con el nombre Asama, ó Sama, ha ocurrido una modificación ó transformación contraria á la que copistas ó editores hicieron con el nombre de Abengania, á quien por la supresión de un punto convirtieron en Abengama: al nombre *Sama* se añadió un punto y resultó el moro *Sania* ó *Senia*.

Según Almacarí (tomo II, pág. 9) Ambasa entró en safar del año 103 y con su entrada cesó Abderrahman: Ambasa fué personalmente de expedición á tierra de los Francos y murió en xabán del año 107, habiendo durado su valiato cuatro años y cuatro meses, aunque se dice ocho meses.

Ahmed Anasirí (tom. I, pág. 47) dice que la gente de Alandalús había pedido al valí de Cairouán les enviase quien los mandase; y esto después de la muerte violenta de Ambasa, hijo de Xohaim el Quelbí, mártir en una de las expediciones contra los Francos.

Este detalle suministrado por Ahmed Anasirí puede hacernos creer que en algún historiador antiguo se encuentra narrada de este modo la muerte de Ambasa, y nos explica el adverbio *también* empleado por Abenalatir de un modo poco usado é ininteligible por haber omitido las palabras *عند انصرافه* *al tiempo de la vuelta ó retirada*, que son las empleadas por Abenadarí al hablar de la muerte de Asama.

Mr. Reinaud (p. 22), como de ordinario, da más detalles, aceptando lo que dicen autores cristianos posteriores, en especial la Crónica de Moissac, á la cual añade bastante, pues en ella sólo dice: «Ambise Rex Sarracenorum cum ingenti exercitu post *quintum annum* Gallias aggreditur, Carcasonam expugnat et capit et usque Noemaus pace conquistavit, et obsides eorum Barchinona transmisit, (*Col. de Obras arábicas de Hist. y Geog.*, t. I, p. 165)» y sin embargo, Mr. Reinaud dice: «En 724 Ambasa franquea los Pirineos, toma á Carcasona, que es entregada al furor de los soldados; Nimes le abre las puertas, y entrega rehenes, que son llevados á Barcelona.» Ambasa fué muerto en una de sus expediciones en 725 (Reinaud, página 22). Su lugarteniente Hodeira se vió obligado á conducir los restos hasta la frontera.

A esta expedición se refiere probablemente el saqueo de la ciudad de Autún por los sarracenos el 22 de Agosto del año 725, del cual hace mención el Chronicon Moissiacense, á continuación del párrafo copiado poco ha.

La capitulación de Carcasona es interesante, por cuanto nos prueba que las condiciones otorgadas á la ciudad son las que se concedían de ordinario, como en el *Tratado de Teodomiro*: también parece indicarse que se estableció allí población musulmana en la mitad de la ciudad, ya que entregan la mitad de sus distritos y se comprometen á pagar el tributo personal: en Autún parece que no intentaron establecerse y que se limitaron al saqueo: en época posterior, cuando las incursiones de los moros no se hacían con idea de conquista, sino con la de hacer botín y debilitar al enemigo, no sería de extrañar tal conducta, que en estos tiempos nos parece rara y quizá no sea completamente exacta.

La toma de Carcasona, que por testimonio de autores cristianos y árabes fué debida á Ambasa, como queda indicado, se atribuyó á Muza, resultando lo mismo que hicieron las Crónicas francas, como dice Reinaud, atribuyendo á Carlos Martel ó á Carlo Magno hechos posteriores.

BATALLA DE POITIERS

AÑO 114 (3 DE MARZO DE 732 Á 21 DE FEBRERO DE 733)

A la muerte de Ambasa en el año 107 se suceden los efímeros gobiernos de los valíes *Odra* ben Abdala el Fihrí (interino). — *Yahya* ben Salema el Quelbí. 107 al 110. — *Odaiifa* ben Alahuas el Queisí, 110. — *Otman* ben Abunisa, 110-111. — *Alhaisam* ben Obaid el Quilabí, 111. — *Mohámed* ben Abdala el Axchaí, 111-112. — Y *Abderrahman* ben Abdala el Gafequí, quien ya había sido interino en el año 102 á la muerte de Zama ó Asama: sólo de *Abderrahman* consta incursión en el territorio de las Galias, donde tuvo un encuentro con los francos, en el cual fué derrotado su ejército en el mes de ramadán del año 114 (732-733) en el lugar conocido por *Calzada de los mártires*, por haber muerto mártires (es decir en la guerra santa) *Abderrahman* con muchos de sus soldados». (*Almacarí*, tomo I, pág. 146; t. II, pág. 9). (*Abenalatir*, t. V, pág. 374) y otros autores que pudiéramos anotar. Esta batalla es conocida entre nosotros por la *Batalla de Poitiers*.

De *Abderrahman* el Gafequí se dice que, en el año 113, pues había comenzado en safar, hizo una expedición contra los francos, devastando el país: en el botín había un hombre (estatua) de oro, adornada con perlas, jacintos y esmeraldas, y habiéndolo hecho pedazos, lo repartió entre los soldados: el valí de Africa, de quien dependía, le escribió amonestándole; pero *Abderrahman*, que era hombre de bien, le contestó con estas palabras: «Si los cielos y la tierra hubieran sido divisibles, ciertamente Dios los hubiera establecido como premio (fuente de riqueza) para los que le temen.» En *Abenalfaradí* la frase resulta más enérgica (biog. 770).

Luego, en este mismo año ó en el siguiente, como es la verdad, salió de expedición contra el país de los francos, y él y los suyos murieron mártires.» (*Abenalatir*, V, pág. 130.)

En la página 374 del mismo tomo dice que obtuvo el mando en safar del año 112 y que murió mártir en ramadán de 114.

Abenadarí (tomo II, pág. 28) dice que entró en safar de 112 — gobernó dos años y siete á ocho meses y fué muerto en ramadán de 114 — en la pág. 37 del tomo I dice 115.

Según el *Fathalandalús* (pág. 27), *Abderrahman* entra en safar del año 114 nombrado por el valí de Africa: va de expedición al Afranch y muere mártir en la *calzada de los mártires* en ramadán de 115, después de un gobierno de un año y ocho meses.

Como se ve, la fecha de la batalla de Poitiers y muerte del emir *Abderrahman* por las tropas de Eudón y Carlos Martel no aparece fijada del mismo

modo por los autores árabes; pero no hay necesidad de hacernos cargo de las variantes y discutir las ampliamente, ya que el hecho es conocido y considerado como de trascendental importancia en la Historia Universal, al menos en la de Europa, y de un modo directo en la de Francia y España; si bien nos parece que se ha exagerado su importancia, á cuya apreciación, equivocada en mi concepto, ha contribuído el tomar al pie de la letra las palabras empleadas por el *Anónimo* de Córdoba: «*Abderrahman multitudine sui exercitus repletam prospiciens terram*», palabras parafraseadas por los autores posteriores, hasta el punto de que algunos modernos dicen que «para alistarse en las banderas de Abderrahman habían venido tribus enteras de Arabia, de Siria, de Egipto y de Africa»; aserto no sólo falso, sino absurdo por incongruente al estado del Islamismo.

De las exageraciones indicadas respecto á la importancia de la batalla de Poitiers no es responsable sólo el autor aludido, ya que las grandes exageraciones acompañadas de tergiversaciones anacrónicas, constan en autor casi contemporáneo, *Paulo Diácono*, que escribía unos 40 años después de la batalla, quién dice en el texto antes citado que «después de diez años de la entrada de los Sarracenos en España, se dirigieron con sus mujeres é hijos á la Aquitania, como para habitar allí, y que aunque Carlos (Martel) estaba entonces en desacuerdo con Eudón, sin embargo, unidos en uno, pelearon juntos contra los Sarracenos y cayendo los Francos sobre ellos, mataron trescientos setenta y cinco mil Sarracenos y de los Francos sólo murieron mil quinientos. Eudón, con sus soldados, acometiendo el campamento de los Sarracenos, mató á muchos, destruyéndolo todo.

El autor confundió y refundió en una dos batallas memorables, la de Tolosa y la de Poitiers, asignándole la fecha de la primera, diez años después de la entrada de los Sarracenos en España, ó sea el año 102, ya que la entrada fué en el 92, é introduciendo como protagonista, además de Eudón, Duque de Aquitania, el vencedor del año 102, á Carlos Martel con sus Francos, principales héroes de la jornada de Poitiers. Si el bueno del autor creyó que habían muerto *trescientos setenta y cinco mil* Sarracenos y sólo mil quinientos cristianos, se conoce que no se fijó en la importancia del número.

Los términos en que está redactado el relato de esta batalla nos confirman en la idea de que el testimonio de las *Crónicas francas* en lo referente á las luchas con los Sarracenos deberían ser objeto de un estudio especial y de conjunto, para ver qué autoridad debe concedérseles respecto á los sucesos de cada período.

No son los autores cristianos los únicos en confundir las batallas de Tolosa y Poitiers: también algunos árabes se confundieron, debido quizá á que ambas recibieron el nombre de *batalla de la Calzada de los mártires* según Aben Pascual en Almacarí (II, pág. 9), confundiendo á veces los años en que gobierna cada valí.

Al narrar la batalla de Poitiers dice M. Reinaud (pág. 41): «Parece que en 732 el ejército árabe atraviesa los Pirineos por Pamplona y entró en Francia por los valles de Bigorra y de Bearn y sitió á Burdeos... Los autores cristianos, cuyo relato en verdad es extremadamente defectuoso, no hacen mención de la toma de Tours y suponen que el tesoro de San Martín quedó intacto» (página 44). «...Según algunos autores, la batalla se dió en el mes de Octubre del año 732» (pág. 45).

Como prueba de lo que se habrá fantaseado, tanto en el caso de esta batalla, como en otros muchos, baste citar el hecho consignado por M. Reinaud (página 45, nota), de que el autor de la *Nouvelle histoire de Tours*, publicada en 1828, cita una relación árabe de la batalla, escrita por un musulmán que estuvo presente; pero añade «que esta relación, traducida al francés, le fué enviada por una mano desconocida». (Falsarios en todas partes, aun en los tiempos modernos.)

M. Reinaud conviene (pág. 48) en que «no se puede admitir la relación de algunas Crónicas cristianas, que hacen subir á *trescientos setenta y cinco mil* el número de los Sarracenos muertos en la batalla de Tours ó de Poitiers»; pero añade: «no puede negarse que el ejército de Abderrahman fué el más numeroso y el más aguerrido de cuantos ejércitos musulmanes se dirigieron contra nuestro hermoso país». No creo exista prueba alguna de que el ejército mandado por Abderrahman y derrotado en Tours ó Poitiers fuese mayor ni más aguerrido que los ejércitos que antes y aun después invadieron la Francia: que Eudón solo con sus tropas de la Aquitania no pudiese defender con éxito su provincia contra la incursión de Abderrahman, no prueba que ésta revistiera condiciones extraordinarias.

Abdelmélíc ben Catán, sucesor de Abderrahman el Gafequí, hizo su entrada en Alandalús en ramadán de 114 y gobernó (primera vez) dos años, aunque Aluaquidí dice que fueron cuatro..., en 115 fué de expedición contra los Vascos, á quienes batió é hizo botín; fué depuesto en ramadán del 116, sucediéndole Ocba (Almacarí, I, 146).

CONQUISTAS DE OCBA

(AÑOS 116 Á 123. — DE 734 Á 740)

Después del corto gobierno del emir Abdelmélíc ben Catán (114 á 116), que reunió los restos del ejército derrotado en Poitiers, gobernó la España musulmana durante siete años *Ocba ben Alhachach el Salulí*, de quien se dice (Abenadarí, II, pág. 28) «que todos los años hacía la guerra contra los politeístas (cristianos), conquistando las ciudades, y que él fué quien conquistó á Nar-

bona, Galicia y Pamplona, poblándolas (Almacarí, t. I, pág. 140) de musulimes». Qué deba entenderse en este caso por conquista de Narbona y Pamplona no es fácil determinarlo: quizá hasta entonces habían estado sometidas bajo el régimen de tributo, como lo estuvo Pamplona, según puede conjeturarse por la mención de haberse entregado por capitulación (véase *Colección de Estudios Arabes*, t. VII, pág. 169, «Pamplona en el siglo VIII»), aunque respecto á Narbona nos parece difícil que no se instalara en ella guarnición musulmana al tiempo de la (primera) conquista por Abdelaziz.

Como las noticias referentes á Ocha son bastante vagas en los autores árabes (Abenjaldún, t. IV, pág. 119) y poco conformes entre sí en los detalles del tiempo de su mando, pero no en lo referente á sus conquistas, debemos convenir en que no estaban muy bien enterados, y que por lo tanto sus datos deben admitirse con reservas, y no sorprendernos de que resulten contradicciones aparentes ó reales.

Casi todos los autores árabes convienen en que Ocha pudiendo elegir entre el gobierno de Cairouán, el del Almagreb ó el de Alandalús, su fervor religioso le llevó á elegir éste: Abenadarí (t. II, pág. 28) dice que «entró en el mes de xaual del año 116; que todos los años salía de expedición contra los infieles y que conquistó á Narbona, Galicia y Pamplona y las hizo habitación de los musulimes, y permaneció en Alandalús hasta que, habiendo ido á tierra de los francos, habiéndose encontrado con los ejércitos de los enemigos, fué muerto con los suyos en la *Calzada de los Mártires* (falso: hay confusión con la batalla de Poitiers): su gobierno duró cinco años y dos meses».

El autor anónimo del *Fathalandalús* (edición González, pág. 29) dice que «Ocha entró en el año 110 (léase 116), y que hizo la guerra santa conquistando en Galicia muchas poblaciones como Pamplona y otras: siguió de valí hasta el año 121, en que se rebeló contra él *Abdelmélíc ben Catán*».

Almacarí (t. I, pág. 146) dice que «depuesto Abdelmélíc en ramadán del año 116, entra Ocha en 117 y gobierna bien cinco años, de modo que la habitación de los musulimes llegó á Narbona y la rábita de ellos (fortaleza fronteriza) estuvo sobre el río Ródano: en el año 121 Abdelmélíc ben Catán se rebeló contra él, le echó y mató, aunque se dice que le desterró de Alandalús. Según Arrazí, la rebelión contra Ocha fué en safar del año 123, siendo entonces elegido Abdelmélíc. Ocha, según ésto, gobernó 6 años y 4 meses y murió en Carcasona en safar del año 123».

El mismo Almacarí dice (t. II, pág. 11), dando algún detalle que no consta quizá en otra parte: «Recuerda Abenpascual (no en la obra publicada) que Ocha fué nombrado valí de Alandalús por Obaidala ben Alhabhab, que lo era de Africa; que entró en España en el año 117, aunque se dice que fué en el año anterior: alabado por su conducta y sus conquistas de modo que Narbona llegó á ser habitación de los musulimes, cuya fortaleza frontera ó rábita estaba sobre

el río Ródano, Ocba permaneció en Alandalús el año 121, pues había tomado en el extremo de la frontera superior una ciudad llamada Narbona, en la que habitaba para hacer la guerra santa... su valiazgo duró 5 años y 4 meses.»

El Ajbar machmua (pág. 28) dice que Ocba «entró en Alandalús en el año 110 y permaneció en ella durante algunos años, conquistó la tierra hasta llegar á Narbona: conquistó también Galicia, Alava y Pamplona, y no quedó sin conquistar más que la *Peña*, á la que se refugió Pelayo».

La confusión ó incongruencia que á veces se nota en las relaciones de los árabes, depende en gran parte de que los textos son extractos de otras obras, y que se pasa de un autor á otro sin transición ó lazo de enlace, ó se omiten palabras esenciales del texto extractado.

Al año 734 refiere la *Crónica de Moissac* el nombramiento de un valí de Narbona y la noticia de sus incursiones en Provenza, pues dice (*Col. de Obras arábicas* de Hist. y Geog., t. I, pág. 166) «que por este tiempo obtiene el gobierno de Narbona Jusseph ibn Abderaman (Júsuf ben Abderrahman el Fihrí, el que 14 años después obtuvo el gobierno de toda España), quien al año siguiente (ó en otro año) pasa el Ródano, se le entrega Arlés, cuyos tesoros invade, y por espacio de cuatro años despuebla y saquea toda la Provincia de Arlés».

Extraño nos parece este relato: en las muchas noticias y aun biografías de Júsuf, ninguna indicación encuentro de esto, que no deja de ser algún tanto extraño: por otra parte, también parece raro que la ciudad de Arlés no dependiera de los árabes y que se rindiese sin hacer resistencia, que sin duda habría hecho otras veces, ya que no es de suponer que sometida Narbona años antes, no hubieran intentado los musulmanes apoderarse de las poblaciones inmediatas cuando por el Norte habían tratado de extenderse mucho más: que Júsuf estuviese de valí de Narbona durante cuatro años, en los cuales saquease la Provenza, cabe perfectamente, aunque incursiones serias con las solas fuerzas de un valí de Narbona no dejan de extrañarnos, y casi podríamos negar rotundamente.

Como consecuencia un poco tardía de las devastaciones cometidas por Júsuf en Provenza, narra la *Crónica de Moissac* (*Col. de Obras arábicas* de Hist. y Geog. t. I, pág. 166) una expedición de Carlos Martel en el año 737, diciendo que «Carlos, al saber que los Sarracenos devastaban la Provincia de Arlés y ciudades inmediatas, reunido un gran ejército, acomete la ciudad de Aviñón, mata á los Sarracenos que allí encuentra y, pasado el Ródano, se apresura á sitiar á Narbona: al saberlo Ocba, rey de los Sarracenos de España, envía en auxilio de Narbona un ejército á las órdenes de *Amor ibin ailet*: Carlos le sale al encuentro con parte del ejército sitiador, y le derrota junto al río Berre».

El continuador de Fredegario, aunque con términos diferentes y con algún detalle más, narra estos mismos sucesos (pág. 169 de la obra citada), conviniendo en que Carlos se apodera de Aviñón y pasado el Ródano sitia á Narbona y, ence-

rando en ella á su rey Athima, derrota el ejército que á las órdenes de Amor había sido enviado en auxilio de Narbona por los magnates y principales de los Sarracenos.

El éxito de las armas francas en el año 737, que coincide con todo el año 119 de la hégira, tal como lo narran los autores citados, nos choca, sin que tengamos medio de comprobación ni tampoco de impugnación concreta: los nombres de los personajes árabes, que figuran en el relato, son desconocidos para mí: respecto al valí de Narbona *Athima* no encuentro quién pueda ser, aunque hay varios individuos del nombre *عظيمة*; pero no veo que alguno de ellos intervenga en las cosas de guerra de este período.

Respecto al *Amor ibin ailet*, como le llama la Crónica de Moissac, ó *Amor*, sin aditamento, como le llama el continuador de Fredegario, sospecho que pueda ser el *Amor Alabdarí* ó *Ámir*, hijo de *Amru Alabdarí*, como llaman los autores árabes á un personaje de este nombre, que intervino de un modo muy notable en sucesos de Zaragoza pocos años después: Abenalabar (Dozy Notices, pág. 32) dice en la biografía de *Ámir* que «mandaba las expediciones y las aceifas (incursiones de verano) de parte de Júsuf, hijo de Abderrahman el Fihrí y en su compañía» y bien pudo estar en la expedición á la Provenza en el año 734 con Júsuf, quien, por cierto, años después le hizo prisionero y mató por haberse rebelado en Zaragoza en favor de los Abbásidas. (Dozy, Not., pág. 52, Abenadarí, II, 39 y 43).

Sospecho que las incursiones ó expediciones en Francia y que según la Crónica de Moissac y el Continuator de Fredegario se refieren como llevadas á cabo por Júsuf el Fihrí ó subordinados suyos en los años 734 y 737, si encierran algo de verdad, deben referirse á tiempo algo posterior, al período del emirato de Júsuf el Fihrí, 129 á 138 de la hégira (746 á 755 de J. C.).

Pruebas: Acabamos de ver que Abenalabar en la biografía de *Ámir* (que parece ser el *Amor* ó *Amor ibin ailet* mencionado por la Crónica de Moissac y el Continuator de Fredegario) dice que *mandaba las expediciones y las aceifas de parte de Júsuf el Fihrí*; pues bien, este nombramiento no puede proceder sino del emir de Córdoba; y esto mismo insinúa la Crónica de Moissac al decir que *Amor ibin Ailet* fué enviado en socorro de Narbona por el *rey de los Sarracenos de España*, si bien le llama Ocha en vez de Júsuf: verdad es que pudiera *Amor* haber desempeñado ya en tiempo de Ocha el papel que desempeñó después en tiempo de Júsuf, según Abenalabar.

AÑO 124 (15 DE NOVIEMBRE DE 741 Á 4 DE NOVIEMBRE DE 742)

Por incidencia encontramos una noticia referente á Narbona, de donde era valí de parte de Abdelmélic ben Catán, *Abderrahman ben Alcama el Lajmí*, quien al tener noticia de la muerte ignominiosa dada á Abdelmélic en el penúltimo

mes del año 123 por las tropas de Balech, se unió á los hijos de Abdelmélíc para vengar su muerte y fué el héroe de la batalla, en la que victorioso, pero herido gravemente Balech por Abderrahman ben Alcama, murió á los pocos días en el mes de xaual del año 124, á los once meses de gobierno.

Dan noticia de este incidente el autor del *Ajbar machmua* (pág. 43 del texto, 52 de la traducción); Abenadarí (t. II, pág. 32), y Abenalcutiya (págs. 16 y 17 del texto impreso, pero no publicado aún por la Academia)⁽¹⁾ y Almacarí (II, 13, 17).

AÑO 130 (II DE SEPTIEMBRE DE 747 Á 31 DE AGOSTO DE 748)

Almacarí (t. II, pág. 17) y Abenadarí (t. II, pág. 39) vuelven á mencionar á Abderrahman ben Alcama el Lahmí, repitiendo la indicación de ser valí de Narbona, pues el primero dice, que instalado Júsuf el Fihrí como gobernador de Alandalús 129 á 138 «entre los que se rebelaron estuvo Abderrahman ben Alcama el Lajmí, caballero de Alandalús y valí de la Frontera de Narbona, varón valiente y de gran autoridad: mientras preparaba la expedición contra Júsuf, se irritaron contra él sus soldados y llevaron su cabeza á éste» (á Júsuf). Almacarí advierte que la noticia está tomada de Abenhayán; en Abenadarí, el texto, que en el fondo es igual, parece indicar que Júsuf había ido contra él y que al poco tiempo se lo entregó Dios: no se indica fecha alguna, pero debe incluirse entre los años 129 y 138, en que Júsuf fué emir de Alandalús.

Nombrado rey de derecho, ya que lo era de hecho, Pepino hijo de Carlos Martel, su primer cuidado, según el Arzobispo Marca (*Marca hispanica*, col. 239) «fué librar á la Galia Gótica del poder de los Sarracenos, y al efecto en el año 752 (parte de 134 y 135 de la hégira) llevó allí su ejército y sitió á Narbona, en la que aun se albergaban Sarracenos; pero no pudo apoderarse de ella á pesar de haber empleado todos los medios de que entonces se disponía, y no habiendo podido obligarla á rendirse, dejó en ella guarnición suficiente, la cual oprimió á los ciudadanos con diarios ataques y al cabo de tres años de guerra, ó de siete, como quieren otros, se apoderó de Narbona, y expulsados de toda la Gotia aquellos hombres, libertó á los cristianos de la servidumbre de los sarracenos, como se infiere del testimonio de los *Anales de Metz*, al año 752 y de los *Anianenses* al año 759».

Mr. Reinaud (p. 78) conforme con lo dicho por Marca, añade que Abde-

(1) Debemos hacer notar que en el manuscrito de Abenalcutiya, al valí de Narbona se le llama *Abderrahman ben Ocha el Lajmí*, según vemos en el texto publicado por M. Houdas, pág. 267, y por la traducción de Mr. Cherbonneau, publicada en el *Journal Asiatique* de París, t. VIII, pág. 445, año 1853. En el texto de la Academia se puso Abderrahman ben Alcama el Lahmí, sin duda porque el Sr. Gayangos creyó con razón que éste era su nombre, ya que así consta en los tres autores citados, pero en el manuscrito que sirvió para la impresión se olvidó de poner la nota correspondiente.

Se confirma la rectificación hecha por el Sr. Gayangos por el patronímico del ualí de Narbona, á quien se llama *Lajmí* en el texto de Abenalcutiya, como en los demás autores.

rrahman I (comenzó á reinar en 138 — de 16 de Junio de 755 á 5 de Junio de 756) en cuanto pudo, envió un ejército en auxilio de Narbona á las órdenes de Suleiman, pero los Sarracenos fueron sorprendidos en medio de las montañas y hechos pedazos; no se asigna fecha á esta expedición, que nos parece imaginaria, y que el tal Suleiman se habrá forjado del nombre del que los autores francos llaman Solinoam, que suponen gobernador de Barcelona y Gerona por aquellos años ó poco después, y que parece ser el Suleiman Abenalarabí de los autores árabes.

Mr. Reinaud admite que los cristianos de Narbona, que sufrían mucho con el sitio ó más bien bloqueo, en que los tenían las tropas de Pepino desde el año 752, entabladas negociaciones, y ante la promesa de respetarles su legislación gótica, se entregaron en el año 759.

Aunque los autores franceses admiten como cosa probada que Narbona pasó á la dominación de los Reyes francos en el mencionado año de 759, y que después, si hubo alguna incursión sobre Narbona, ésta no llegó á caer en poder de los musulmanes, nos parece poco probable, ya que esto se aviene mal con la noticia que ponemos á continuación, que como vamos á ver, no deja de ofrecer en sí dificultades graves.

AÑO 142 (4 DE MAYO DE 759 Á 22 DE ABRIL 760)

Abenalcutiya (pág. 273, ed. de Houdas, y pág. 30, ed. de la Academia) dice que muerto Júsuf el Fihrí cerca de Toledo, se reconcentró todo el mando en manos de Abderrahman, quien envió como valí de Narbona y su territorio hasta Tortosa á *Abderrahman ben Ocha*: aunque no pone la fecha, como ésta va ligada á la muerte de Júsuf, y éste fué muerto en el mes de racheb del año 142 (de 28 de Octubre á 26 de Noviembre de 759) (Abenalatir, t. V, pág. 381), resulta que en Octubre del año 759 Narbona hasta Tortosa estaba en poder de los musulimes.

La particularidad de que esta noticia conste sólo en Abenalcutiya, el que esté en contradicción con lo que se cree por los autores francos que Narbona estaba ya en poder de los cristianos y el que no encontremos mención de este Abderrahman ben Ocha, nos hace dudar de la exactitud del relato.

Es verdad que este mismo autor menciona antes á Abderrahman ben Ocha, pero ya hemos visto por el testimonio de otros autores, que los hechos atribuidos á éste en los textos citados deben atribuirse á *Abderrahman ben Alcama*, como corrigió el Sr. Gayangos, y por cierto que en el texto, objeto de estas observaciones (pág. 30 del texto impreso), dejó el nombre tal como sin duda está en el manuscrito, porque recordaría que el personaje de quien aquí se habla, no podía ser el mismo que el de los textos anteriores, en los cuales se decía que había sido muerto al dirigir la campaña contra Júsuf el Fihrí.

Ahora bien, quien pueda ser este Abderrahman ben Ocba no sé explicármelo: años antes encuentro interviniendo en las revueltas de Africa un personaje de este mismo nombre, que fué muerto en el año 124; por tanto no puede ser éste.

Por los mismos años á que se refieren estos sucesos, é interviniendo de un modo muy principal en los que se desarrollan luego, encuentro un personaje, á quien se pudiera llamar *Abderrahman ben Ocba*, suprimiendo, como se hace muchas veces, nombres intermedios; pues se le llama generalmente *Abderrahman, hijo de Habib, hijo de Abuobaida, hijo de Ocba, hijo de Náfi el Fihri, conocido por el Siclabí*, de quien constan muchas noticias, entre otras, que nos da Almacarí (t. II, pág. 13) de que era كبير الجند *Grande del chund*, y de los compañeros ó soldados de Balech; pero que cuando éste hizo con su tío *Abdelméllic ben Catán* lo que hizo (crucificarlo entre un cochino y un perro), se separó de él, uniéndose á los que pretendían vengarle, á quienes se unió también (como queda dicho) *Abderrahman ben Alcama el Lahmí*, gobernador de Narbona: por los tiempos á que se refiere el suceso en cuestión parece que *Abderrahman ben Habib* estaba en Africa; al menos figuró de un modo muy principal en los sucesos de allá después del año 125 (4 de Noviembre de 742 á 25 Octubre de 743) en cuya fecha fué desterrado de Alandalús por haber intervenido de un modo muy activo en las luchas del tiempo de Balech: luego en el año 161 ó 162 vuelve á España proclamando á los Abásidas, de acuerdo con Carlo Magno, según Dozy; pero fracasada la coalición, si la hubo, combatido por *Abderrahman I*, fué muerto traidoramente en el año 163, (17 de Septiembre de 779 á 6 de Septiembre de 780). Por tanto no creemos que si efectivamente hubo un *Abderrahman ben Ocba* gobernador de Narbona, nombrado por *Abderrahman I*, sea éste.

AÑOS 161 Y 162 (777 Á 779)

De los sucesos acaecidos en Cataluña y Aragón en virtud de la ida de Carlo Magno á Zaragoza, llamado por *Suleiman ben Joctán ben Alarabí*, valí de Barcelona ó más bien de Zaragoza, no creo oportuno tratar aquí, ya que no tiene relación directa con el tema de este trabajo, y además porque ya en otra parte traté de este punto con alguna extensión, y poco ó nada podría añadir á lo dicho (1).

AÑO 172 (11 DE JUNIO DE 788 Á 31 DE MAYO DE 789)

Muerto *Abderrahman I* en el año 172, le sucede su hijo *Hixem I*, contra quien se rebelan sus dos hermanos *Suleiman* y *Abdala*; aprovechando la ocasión

(1) Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Francisco Codera y Zaidín el día 20 de Abril de 1879.

de estar ocupado el Príncipe en la guerra promovida por sus hermanos, siguiendo la marcha de otros jefes, se subleva en Barcelona *Matruh ben Suleiman ben Joctán*, quien habiéndosele unido mucha gente, se apoderó de Zaragoza y Huesca; esto dice Abenalatir (VI, pág. 80).

Abenadarí (t. II, pág. 64) pone una indicación especial, diciendo á continuación de la entrada de Muza ben Fortún en Zaragoza: «Luego se adelantó desde Barcelona *Matruh ben Suleiman el Arabí*, proclamando á su padre (ó bajo la obediencia de su padre) y se apoderó de Huesca, Zaragoza y toda la Frontera».

Abenaljatib (Ms. Ar. Ac. N. 37. fol. 147 r.) parece referir al mismo año 172 el fin de la rebelión de *Matruh*, diciendo que «*Hixem* fué á Zaragoza donde estaba *Matruh ben Suleiman Alarabí*, del cual le apoderó Alá... y luego (años después?) salió de expedición contra el país de los cristianos acompañado de sus capitanes, que le habían llevado... con lo que conquistó las ciudades de Narbona y sitió á Afranch? (El texto resulta oscuro.)

AÑO 177 (18 DE ABRIL DE 793 Á 7 DE ABRIL DE 794)

En el año 177 *Hixem* envió contra la tierra de los cristianos con la expedición de verano á *Abdelmélíc, ben Abdeluáhid ben Moguits*: «esta expedición fué célebre de memoria é ilustre de peligro: en ella llegó á Afranch (qué ciudad es?) que sitió, abriendo brecha en sus muros con máquinas de guerra: amenazó el país de los magos (normandos) y dió vueltas por el país enemigo durante algunos meses, quemando alquerías y combatiendo fortalezas y cayó sobre la ciudad de Narbona; fué conquista (ó expedición) grande: el precio del quinto de los prisioneros llegó á 45,000 monedas de oro puro (Abenadarí, t. II, páginas 65 y 66).

Almacarí (t. I, pág. 218) cuenta esta campaña de *Abdelmélíc* del modo siguiente: «Luego (*Hixem*) le envió con los ejércitos en el año 177 contra Narbona y Gerona y causó en ellas muchos daños (luego estaban ya en poder de los cristianos), conculcó el país de la Cerretania (el texto dice *Barbitania*, los manuscritos *Cerretania*) y se extendió lejos por el país de los infieles, derrotándolos.»

El mismo autor, pocas líneas antes, hablando de un modo general, dice: «En su tiempo fué conquistada Narbona, la célebre, y entre las condiciones duras impuestas á los apazguados de la gente de Galicia, fué el trasladar considerable número de cargas de tierra del muro de la conquistada Narbona, que habían de llevar á la puerta de su alcázar en Córdoba y con esa tierra construyó la mezquita, que está delante de la puerta de los jardines.»

Anouairí (Ms. Ar. Ac. N.º 60.) dice: «*Hixem* en este año (177) envía á

á Abdelmélíc ben Abdeluáhid ben Moguits con un ejército: entran en el país de los francos y llegan á Narbona y Gerona (dice جريدة): comienza por Gerona, donde estaba حامية (*la defensa?*) de los Francos: mató á sus hombres y destruyó sus muros y estuvo á punto de conquistarla, pero se separó de ella para irse á Narbona, donde hizo lo mismo, conculcando su país y la tierra de la Cerretania.

De la redacción de la campaña de Abdelmélíc ben Abdeluáhid, tal como consta en la generalidad de los autores árabes, podría quizá inferirse que Gerona y Narbona fueron reconquistadas por los musulmanes; pero el texto de Anouairí, aunque obscuro para algún detalle, no da lugar á duda de que no fueron reconquistadas, sino simplemente amenazadas y saqueadas en parte, pues de Gerona dice que estuvo á punto de ser tomada y que el ejército marchó á Narbona, donde hizo lo mismo, es decir, asolar y saquear el país, que sería el objeto de la campaña, pues el período de conquistas para ocupación permanente había terminado según parece.

Mr. Reinaud (pág. 103) da bastantes más detalles de esta expedición, detalles que quizá sean verdaderos, aunque no todos, y sólo constan por los autores francos.

AÑO 185 (20 DE ENERO DE 801 Á 10 DE ENERO DE 802). BARCELONA

Muerto Hixem I en el año 180 y proclamado su hijo *Alháquem I*, se niegan á reconocerle sus tíos, quienes ya al principio del reinado anterior habían promovido guerra contra su hermano Hixem: dicen los autores árabes «que en el año 185 los cristianos aprovechando la ocasión de estar Alháquem ocupado en la guerra de sus tíos, se apoderaron de la ciudad de Barcelona en Alandalús, tomándola de los musulimes y trasladando á ella la defensa de sus fronteras, que los musulimes retrocedieron al otro lado de ellos (Abenalatir, t. VI, 102 y 115) (Abenjaldún, t. IV, pág. 125), (Anouairí, Ms. Ar. Ac. N. 60 fol. 17) (Ms. Ar. Ac. N. 82 f. 240).

En los autores árabes no encontramos detalles respecto á la reconquista de Barcelona por los cristianos: no pudiendo la guarnición musulmana ser auxiliada por tropas, que no podía enviar el príncipe Alháquem, no puede suponerse que la resistencia fuera muy tenaz y prolongada: por los autores árabes ni la fecha podemos fijar de la pérdida para ellos de la ciudad de Barcelona; en cambio son varios los que al hablar de Almanzor fijan la fecha en que se apoderó de ella, pero evidentemente sin propósito de conservarla en su poder.

Resulta de lo dicho que la historia de la dominación musulmana en Barcelona, Gerona y Narbona queda aún envuelta en tinieblas: sólo por conjeturas bastante fundadas podemos fijar aproximadamente el tiempo en que las tres ciudades cayeron en su poder, y el año concreto en que Barcelona salió de él: de la recon-

quista ó restauración cristianas de Gerona y Narbona sólo aproximadamente podemos fijar la fecha ó más bien desechar algunas de las que se han creído aceptables: especialmente la reconquista de Gerona no recibe luz alguna del testimonio de los autores árabes y habría que discutir largamente y con pruebas poco sólidas las diferentes fechas dadas por los autores regionales, conviniendo los más en que pasó á poder de los cristianos en el año 785, admitiendo algunos que la recobraron los moros en 793, para perderla de nuevo en 797 ó 798, recobrarla en este último año, y perderla definitivamente en el 800 ⁽¹⁾.

(1) El fijar y discutir los datos aducidos en pro de cada una de estas opiniones nos habría de llevar con poca utilidad á escribir un libro; en cambio quizá fuera útil el publicar las citas bibliográficas, que para cada opinión tenemos reunidas: algún autor francés moderno, M. Coulet, ha tomado parte en la pretensión de ilustrar la historia de Gerona bajo algún aspecto especial, sin que en nuestra pobre opinión haya adelantado gran cosa la solución de las dificultades del conjunto, pues su objeto era menos amplio. *Etude sur l'Office de Gironne en l'honneur de Saint Charlemagne. Montpellier, 1907.*